

Julio Fabián Salvador. *El silencio de la máquina.* Lima, Lustra Editores, 2007, 57 pp.

En el universo de este libro hay físicos que escriben poemas, actrices que imitan a hombres de ciencia, directores de cine que conversan con sus creaciones y un sinnúmero de personajes históricos y ficcionales que cobran vida y caminan al compás de los endecasílabos. Así podemos ver cómo el cine y la física son los referentes que utiliza este autor para construir sus poemas. En cada uno de estos textos, Fabián “humaniza” a sus personajes, es decir, los vuelve cercanos, familiares y les otorga una voz singular. La temática empleada y el uso del verso medido (en este aspecto cabe resaltar que el autor es experto en crear sonetos y sextinas, cualidad que si bien no explota en este poemario puede apreciarse en sus trabajos anteriores) hacen que este libro sea una publicación bastante original. Pero esa no es la única cualidad del poemario. Los textos son de gran calidad y poseen un magnífico manejo del lenguaje y del ritmo.

El libro está dividido en dos secciones. En la primera hay poemas sobre científicos que hablan sobre la vida y meditan sobre la existencia humana; ellos cobran vida en poemas a modo de excelentes monólogos personales. Hay cuatro poemas referentes al reconocido físico inglés Stephen Hawking, a quien el autor le da una voz singular y trascendente. En la segunda parte de libro, los referentes son cinematográficos no han sido escogidos por azar. El autor ha mencionado, en una entrevista, que en el poema “Kirsten Dunst trata de escribir la manera de Carl Sagan”, que la motivación para escribir tal poema fue una sorprendente noticia originada por la actriz, protagonista de la película *Spiderman*. En esta noticia, difundida en muchos medios, ella manifestaba que fumaba marihuana al igual que el famoso padre de una amiga suya, el reconocido astrofísico norteamericano Carl Sagan. Además, los poemas de esta segunda sección encajan perfectamente con la unidad del libro, en la mayoría de casos con versos escritos en primera persona y un manejo lírico semejante al de la primera sección, lo que hace dejar clara evidencia de que este libro ha sido escrito con mucha rigurosidad y talento poético.

Mención aparte merece el excelente prólogo de Paco Tumi que nos presenta ciertas acotaciones que nos permiten ingresar con “conocimiento de causa” al universo creado por el poeta. Una vez más, en este libro, podemos ver el sello personal de Julio Fabián, que es sintetizar la atmósfera de la poesía clásica con la frescura y vitalidad de la poesía contemporánea. (Alessandra Tenorio)